

De Bellvitge a Amadeo Torner, restauraciones y tempestades en UGT-L'H (1976-1979)

Nicolás Cortés Rojano

Director de programa de Cooperació i Solidaritat de l'Ajuntament de l'Hospitalet i historiador

Es momento de poner de relieve la Transición, también momento de hablar de personas, individuos anónimos para "la gran historia" de timbales y trompetas, de ciudadanos de su tiempo que fueron ejes de una transformación profunda en la sociedad española. Que fueron ellos mismos la transformación, la rueda del cambio.¹

En esa realidad, algunas entidades o colectivos salieron mejor o peor parados, a algunos le reconocieron méritos y hazañas, otros quedaron diluidos en los cauces de la historia. Este último fue el caso de los sindicatos, de todos en general, pero muy concretamente de UGT, que diluyó su papel entre vótores políticos, personalismos e hibernaciones grises.

SINDICATOS VERTICALES FRENTE A SECCIONES SINDICALES

Ya desde 1957 la dictadura franquista fue abandonando la política económica nacionalista, en una adaptación a los mercados internacionales, al marco de Bretton Woods de 1944. Sin embargo, el modelo sindical falangista seguiría fijando la legislación: del Fuero del trabajo de 9 de Marzo de 1938 y el Fuero de los españoles de 17 de Junio de 1945, se pasó a la Ley de Convenios Colectivos Sindicales de 1958, que abrió la puerta a una cierta negociación colectiva, que sufriría parones para ser aceptada por algún sindicato a partir de 1969. Por lo que respecta a las remuneraciones y marcos salariales, oscilaban desde la tradición arbitraria del siglo XIX, con regusto a David Ricardo, a un cierto "taylorismo" escasamente regulado: el historiador de la Autónoma de Barcelona L. Virós ha realizado un interesante trabajo donde concreta el análisis sa-

¹ Narrado por Paul Preston en el capítulo "La construcción de un mundo nuevo con los ladrillos del antiguo. El pacto democrático (1977-1979)" de su libro *El triunfo de la democracia en España*. Añadiríamos que, aunque resuelta brillantemente, la Constitución de 1978 ha padecido la cultura del sistema bipartidista, el desgaste ante las presiones europeas y la falta de lealtad del nacionalismo. En su artículo "La indispensable reforma", Alberto López Basaguren nos remite a un irónico ejemplo con la Constitución norteamericana: Mientras que Thomas Jefferson se llenaba la boca de hablar de Constitución, fueron los más aplicados James Madison y Alexander Hamilton los que le dieron ese principio de legitimidad.

larial en el textil catalán hasta finales del franquismo; por otra parte E. de Dios Fernández ha hecho lo mismo en el sector irregular del servicio doméstico.²

El dominio del hecho obrero y popular siempre fue un espacio social priorizado por el falangismo, por tanto, de fuerte rivalidad en el seno del Gobierno franquista: primero José Solís Ruiz (la "sonrisa" del Régimen) y posteriormente Licinio de la Fuente y de la Fuente, ambos ministros de Trabajo y falangistas, se enfrentaron a los tecnócratas del Opus, López Rodó y Carrero Blanco.³ Terminó en empate, Franco se posicionó con éstos, provocando la dimisión de José Solís y Manuel Fraga a partir de la excusa de la Ley Sindical de 1966, que pretendía dar un mayor control social a Falange en las empresas.

La UGT siempre manifestó una oposición frontal a los sindicatos verticales franquistas: "El PSOE, la UGT y el POUM hemos adoptado la firme resolución de boicot a la CNS fascista", afirmaban en un comunicado el 26 en mayo de 1975.⁴

Ello conllevaba una clara y fuerte defensa de la Sección Sindical debida a una influencia. Las estructuras sindicales de UGT querían un modelo muy centroeuropeo: un brazo fuerte y desarrollado en los territorios, con vinculaciones con el Partido Socialdemócrata y su realidad municipal; también unas federaciones de industria muy sólidas, intentando ganar el control sindical en la negociación colectiva del sector, articuladoras de la afiliación. Con esos criterios de admiración e imitación, resulta bastante emblemática la visita de los miembros de la DGB Metal en 1977⁵ al local de Rbla. Marina. Fue impactante, los delegados los miraban como a turistas, algún avezado los saludaba en un alemán rudimentario, de los años de Frankfurt y Düsseldorf. Explicaron las fórmulas de negociación colectiva, como las empresas se dedicaban a formar a sus trabajadores, pactaban horarios y tiempo también para estar con la familia. Ante la mirada

² En las 15ª Jornadas de historia del trabajo, organizadas por la UB en 2015, destacamos las dos ponencias sobre producción industrial y servicio doméstico, "Del destajo a la prima. La evolución del salario en la industria textil catalana durante el franquismo" de L. Virós (UAB) y "Sueldos, manutención y ropa. Contratación y remuneración del servicio doméstico desde la Guerra Civil hasta 1985" de E. de Dios Fernández (UPV).

³ Citaremos a uno de estos ministros, donde podemos ver como estaban presentes los ejes de la tecnocracia desideologizada de los gestores franquistas: "No tengo 'ideologías políticas'. Aspiro a tener 'ideas' sobre la cosa pública. En mi libro 'El crepúsculo de las ideologías' ha aclarado esta distribución con cierta amplitud. Creo que una sociedad desarrollada ya no puede gobernar con recetas apriorísticas, simplistas y emocionales —eso son las ideologías— sino con decisiones adoptadas después de un estudio técnico riguroso de cada problema." Gonzalo Fernández de la Mora y Mon, ministro de Obras Públicas, 14 de abril de 1970. Entrevista con el Equipo Mundo, citado en *Los 90 ministros de Franco*.

⁴ Citado y consultado en el libro "*Pssst...Passa-ho, La lluita per la democràcia a Catalunya 1939-1975*".

⁵ Citamos aquí el testimonio oral de Josep Augé y José Hernández; también mencionamos la gran utilidad de las informaciones de Justo Torralba, José M. Rodríguez-Mesa, Juan Navarro y Tano Belmonte.

atónita de los sindicalistas hispanos, hablaban de que el gobierno federal de Bonn se sentaba con ellos para hablar de pensiones y medidas sociales. Increíble. Les sonaba a chino. Algunos pensaban que ahí también había tenido lugar la revolución comunista, más bien fue el constante pacto socialdemócrata. Otros, de empresas curtidas, como Olivetti, Pegaso y Seat, laboratorios políticos y sociales, vieron en el encuentro un espejo donde reflejar su futuro.

Incluso durante la Guerra Civil, la UGT llegó a tener más afiliados que la CNT, aunque ello no contribuía ni a su poder ni a su incidencia social, fue una etapa con una dirección totalmente vinculada al comunismo y al PSUC, donde la gente del POUM fue apartada. Sin embargo, este dato ponía de manifiesto una de las características del modelo "uguetista": La vinculación al afiliado de empresa, poco asambleario, muy individualizado, no exento de problemas en tiempos procelosos, además de que tradicionalmente conducía a modelos caudillistas.

Hay que tener en cuenta también que las organizaciones obreras siempre han mantenido una retroalimentación con el territorio. Barrio y movimiento obrero han estado vinculados, el espacio urbano como caldo de cultivo de movimientos asociativos y sindicales, ese izquierdismo de base formaba parte antropológicamente del barrio. Pero también ahí las clases dirigentes tejían cambios, intereses, también un nuevo diseño: con José María de Porcioles como alcalde de Barcelona, gran amigo del tecnócrata Laureano López Rodó, se relevaba y relegaba a la oligarquía industrial del textil algodonero, también a los "hereus" del turbio colonialismo tardío guineano y antillano, que habían sido la base del poder de la Lliga Regionalista antes de la Guerra Civil. El "porciolismo" vertebraba una legión de constructores, hoteleros, financieros, registradores y notarios, que se beneficiaron del acceso al crédito oficial y las recalificaciones de suelo. Algo que afectó de lleno a l'Hospitalet.

Richard Hoggart y Raymond Williams definieron los contextos culturales del proletariado inglés, después y durante la 2ª Guerra Mundial. De la misma manera, también los trabajadores del post-franquismo hospitalense formaban parte de un contexto cultural; fueron formados sindical y políticamente en las grandes empresas productivas de la época: la fábrica y el barrio ejercían de espacio de identidad y pertenencia,⁶ la calle, la carencia de mobiliario urbano y la escasa articulación de parques o espacios comunes hacía que se crearan lugares de reunión en escaleras, portales, mercados, tiendas, descampados o encrucijadas de calles, también en domicilios privados y pa-

⁶ El historiador británico Chris Ealham ha estudiado sistemáticamente esta relación en el Área de Barcelona, durante los inicios del siglo xx hasta la Guerra Civil. Afirma, "Había una cultura de barrio previa que tenía mucho que ver con la cultura anarquista y la complementaba, una cultura que justificaba en su código moral el delito económico para llegar a fin de mes y una cultura de acción directa que se remontaba a los años treinta del siglo XIX", en la entrevista de 6 de julio de 2005 de *EL País*. Extremadamente interesante su libro *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*. Muy esclarecedor también el trabajo "El movimiento obrer hospitalenc" de Manuel Domínguez.

rruquias. La pequeñez de los pisos forzaba una mayor vida callejera. De la misma manera se alzaba el bar como lugar de reunión, centro de lo social, ágora de barrio, aunque limitada políticamente (por temor al "somaten/chivato" de la Brigada Político-Social) y fuertemente masculinizante.

Tras la muerte del dictador y el persistente distanciamiento internacional, la Cámara de Procuradores franquista estaba dispuesta a suicidarse políticamente, mutándose en demócratas de toda la vida. Se debía trazar un camino a la democracia que escenificara un gran acuerdo social, que tranquilizara a los Mercados y diera seguridad a la izquierda social. A partir de 1976 se inicia un despliegue de gestos, en paralelo a la democratización de formas venían los Decretos Ley, luego los discursos en televisión. Tecnología en blanco y negro, luego el "Palcolor", televisiones de ancho gigantesco e imitación madera, que iluminarían las nuevas series de dibujos animados; de los grises pastoriles de "Heidi" a los colores abigarrados de "Curro Jiménez". Las corbatas de anchos imposibles de Lalo Azcona... y la "Moviola" del árbitro Ortiz de Mendíbil.

Son los Pactos de la Moncloa de 1977, más un símbolo de unidad que un acuerdo sólido, los que representaron, de nuevo, la moderación y responsabilidad de todas las izquierdas durante la Transición. No siempre reconocida. Se aceptaron unas medidas monetarias para restringir el crédito y el gasto público, así como un techo salarial del 20/22%, cuando la inflación estaba en 29%; en suma, se pidió austeridad cuando el país estaba en vísperas de vivir una de sus peores crisis económicas. Que como siempre padecieron los trabajadores. El Gobierno de UCD, poco avezado en la realidad de la economía post-franquista, no pudo evitar aterrar al endeble tejido industrial que respondió con suspensiones de pagos, con cierres de pequeñas y medianas empresas, con la posterior capitalización financiera. Mientras las izquierdas confiaron en que se iniciara una reforma agraria y fiscal, la ansiada reorganización policial y la devolución del patrimonio sindical; todo ello fue incumplido por el Gobierno de UCD. Tan sólo las limosnas del patrimonio histórico confiscado por Franco llegaron al PSOE, PCE y UGT, poco o nada a las organizaciones anarquistas⁷ y a regañadientes a CCOO. Un patrimonio que fue acaparado por las organizaciones centralizadas, un ejemplo fue el local del sindicato vertical de l'Hospitalet, en la actual calle Enric Prat de la Riba, que fue mal vendido y sus réditos distribuidos a las Confederales, sin que llegara nada a los sindicalistas de la ciudad. Pasados los años, en la década de los noventa, en el espacio de ese edificio se creó una calle, denominada calle Vigo, que se uniría al espacio ajardinado de la Pza. Lluís Companys.

Mientras, e inevitablemente, el papel sindical, a nivel de Estado, se jugaba en el tablero político, en el marco constitucional de 1978: el Estatuto de los Trabajadores y la Ley Orgánica de Libertad Sindical. El nivel propositivo de Nicolás Redondo y Manuel Gar-

⁷ El controvertido libro de Muniesa sugiere, deliberadamente, que CNT fue implicada en un atentado que no cometió, concretamente en la sala de fiestas Scala Barcelona en 1978; según su autor, todo orientado para favorecer a los dos sindicatos de clase, UGT y CCOO, que habían aceptado la monarquía parlamentaria y los Pactos de la Moncloa...

nacho, acompañado de la fuerza de negociación de Marcelino Camacho y Julián Ariza, convencieron a Adolfo Suárez y a su ministro omnipresente, Enrique Fuentes Quintana, de que la negociación horizontal entre cualquier comité unitario y los empresarios no tenía mucho futuro, que la libertad sindical y la representación social de los sindicatos de clases contribuiría a situarlos en el tablero laboral, aparte de calmarlos. Ello supuso un triunfo para el sindicalismo confederado con secciones sindicales diferenciadas, sin el debilitado corsé de los comités omnipresentes.

L'HOSPITALET, "WORKING CLASS HEROE"...

La territorialización de la producción de industrias pesadas hizo que se crearan dos escuelas obreras, que luego desembocarían en dos "familias" sindicales: el eje Barcelona Norte/La Maquinista/Pegaso y el de SEAT, que cubría todo el Barcelonés Sur, entrando posteriormente en el Baix Llobregat (los Vallés y otros territorios de la provincia vivían con empresas más autóctonas). Como bien explicó Garcilaso Aguado a un medio local en 1999:⁸ "Tuve protagonismo en la Pegaso en la organización de huelgas desde 1995. Los comunistas me conocían como "el Socialista" y allí todos íbamos codo con codo. Y no era el único hospitalense que luchaba allí, ya que el núcleo que fundó la sección sindical de la UGT en Pegaso éramos todos de esta ciudad. Recuerdo a José Cutillas, que también estaba en el movimiento vecinal de la Torrassa. O a Joaquín Mengual, activista de Bellvitge. Y a Salvador La Huerta. Los cuatro estábamos en la Ejecutiva de UGT-Pegaso. Porque UGT se organizaba en Catalunya a partir de las empresas." Y añade, "La Federación Catalana del Metal se reconstruyó en una parcela que yo tenía en Terrassa. Nos reunimos representantes de Pegaso, Macosa, Hispano-Olivetti y Aiscondel. Fue en 1971. Pegaso contribuyó decisivamente al fortalecimiento de UGT."

SEAT y su sección sindical eran una presencia transversal en l'Hospitalet, omnipresentes algunas veces: en 1975 alcanzó una plantilla de 33.000 trabajadores directos, el doble en empresas de servicios y auxiliares, con un papel de incidencia social multiplicado, si se tiene en cuenta que el cabeza de familia de cuatro o cinco miembros (contando a la abuela...) era trabajador de SEAT. Ello creó muchos recelos sindicales, más las inevitables luchas de poder político-sindical. Algunos cuadros sindicales de SEAT buscaron una mayor proyección en otras empresas, en sociedades laborales o en la misma actividad sindical, pocos años después algunos dirigieron grandes empresas cooperativizadas o fueron elegidos concejales y diputados. Pero fue una constante que buena parte de los cuadros sindicales más formados provenían de empresas clave, la metalúrgica más especializada, SEAT, Pegaso, Maquinista y las líneas de electrodomésticos e instrumentos para el hogar, Olivetti.

Fue una conmoción para todos los trabajadores de SEAT el asesinato de Antonio Ruiz Villalba, perpetrado el 18 de octubre de 1971; en noviembre los sindicalistas de la empresa editaron un folleto clandestino donde acusaban al Régimen de ase-

⁸ Artículo de Sergio Fidalgo.

sinatos selectivos a sindicalistas, tanto al Ministro de Gobernación, Garicano Goñi, como al Gobernador Civil, Pelayo Ros, y muy especialmente al responsable de la Brigada Político-Social, Vicente Creix. Había miedo, también mayor responsabilidad en la acción. Otros, en otra empresa de automoción puntera, Pegaso, comenzaban a crear una amplia captación de cuadros y gente preparada para los cambios que preveían, un arquitecto de esta labor de proselitismo fue Joaquín Mengual, destacado vecino de Bellvitge.

Hay que tener en cuenta que uno de los sectores productivos más potentes de l'Hospitalet, tanto en prestigio como en cantidad de trabajadores, fueron también las industrias gráficas: Ramón Sopena en la Carretera del Medio era uno de los buques insignia (que fue empresa de José Hernández, posteriormente secretario general UGT de l'Hospitalet), otras fueron más modestas, pero igualmente ricas en puestos de trabajo. La ciudad tuvo el privilegio de albergar la empresa Gráficas Europeas S.A., concretamente en la C/Botánica (aún s/n.): sería ahí donde se imprimió a partir de 1976 la colección Biblioteca de Divulgación Política, de la editorial de Rosa y Oriol Regás, La Gaya Ciencia. Supuso una bocanada de frescura política, de libertad y tolerancia, en el soporte más popular, como era el libro de bolsillo: Tierno Galván, De La Cierva, Comín, Felipe González, Aranguren, Federica Montseny, Garrigues Walker, Tamames, Vázquez Montalbán, Sartorius, Primo de Rivera o Josep M^a Castellet, todos explicando pedagógicamente pensamientos ideológicos, con claridad de manual escolar, desde lo que significaban las dictaduras hasta las diferentes corrientes de la izquierda, pasando por la Falange o los nacionalismos. Desde luego no era Ruedo Ibérico de Antonio Soriano y José Martínez, pero sirvió para dar conocimiento a una clase trabajadora de estudios primarios con gran eficacia pedagógica.

LOCALES Y DESCAMPADOS

La UGT no sólo disponía de un local en l'Hospitalet, llegó a disponer de dos. Uno en Bellvitge, creado en torno a la asesoría laboral clandestina del altillo de Rbla. Marina nº 10, que se convirtió en Unión Local, pequeño local para el abundante número de afiliados de la época. El otro en la calle Moderna del barrio de Sta. Eulalia, lugar de reunión de los numerosos afiliados a la sección sindical de SEAT, relativamente cercano por entonces a las grandes instalaciones de Zona Franca. El veterano militante Juan Navarro Lasso nos comentó el ambiente y la vida social que el local tenía por las tardes, a medias entre una Casa del Pueblo tradicional, los veteranos, las reuniones de algunos delegados, televisor y niños corriendo.

En el Centro Santiago Apóstol de la Torrassa se organizó en 1976 por primera vez en semi legalidad la primera asamblea unitaria y territorial de UGT; los oradores fueron Lidia Díez, de la importante empresa INDO de Sta. Eulalia, Ramón Fernández Jurado, Juan Ignacio Pujana, Garcilaso Aguado y Jorge Valenciano.

Más tarde, el local de la Unión Comarcal se desplazó brevemente a la Calle Amadeo Torner esquina Narcís Monturiol, en Sta. Eulalia, a pocos metros del paso de barrera

donde circulaba el estrecho tren llamado Carrilet; con este espacio más amplio se empezaba a vislumbrar una consolidación de la fuerza sindical de UGT, a pesar de ser el segundo sindicato en afiliación, después de CCOO. Las sedes siempre buscaban esa cercanía a la empresa local, en este caso a las de Travesía Industrial, que realmente cubrían todo el espacio urbano de l'Hospitalet, en éste caso cerca de un polígono industrial y de la empresa de vino y bebidas Bacovin, con una sección sindical especialmente activa y un sindicalista destacado como era Abel Fernández. Finalmente, aprovechando la construcción de un gran bloque de pisos en el barrio del Centre, se compraron los bajos de Calle Provenza con Rbla. Marina 429; espacio cercano a las zonas industriales de Ctra. del Medio y Polígono Famades.

Los equipos sindicales que empezaban a destacar tenían un marcado perfil político: la eclosión socialdemócrata se hacía sentir por todas partes, si bien el comunismo en nuestra ciudad había sido un importante catalizador de enérgicos militantes que batallaron por ideas, mayoritariamente venidos de la España de los latifundios, del sur, fundida con la tradición obrerista y ácrata autóctona, con algunos toques del catolicismo post-moderno de Juan XXIII. Socialistas y comunistas articularon, desde el voluntariado, la reivindicación social. Sin embargo los socialista habían sido capaces de aglutinar más, de hacer confluír el consenso y las raíces ideológicas, con el prestigio y la innovación de unos líderes más jóvenes y carismáticos, también con la veteranía de curtidos dirigentes del POUM, como Ramón Fernández Jurado.

Entre tanta gente activa, con responsabilidades en las estructuras de UGT y vinculada a la ciudad, cabe señalar tres nombres significativos: Juan Ignacio Pujana, Garcilaso Aguado y Esteban Casado, cada uno representando un modelo diferenciado, a la vez que un particular perfil personal.

Pujana representaba a un sector profesional, el de banca y cajas, minoritario sindicalmente, un conato de clase media urbana, lo que sumado a su vinculación al pujante movimiento vecinal de Bellvitge, le hizo ganar notoriedad. Este barrio, donde el crecimiento y la edificación rápida y especulativa corría en paralelo a la carencia de servicios básicos e infraestructuras, se había convertido en un símbolo de las reivindicaciones vecinales. Una realidad franquista que negaba las necesidades básicas, prescindiendo de una ordenación urbanística previa: "Los vecinos volcaban depósitos de cemento y boicoteaban la construcción en 1975..."⁹ Su aislamiento formal de los bloques entre el norte de Zona Franca, la división de la autopista litoral y una ciudad de l'Hospitalet que, como un Pachtwork, comenzaba una extensión a lo ancho. Ignacio Pujana Fernández había sido capaz de sumar esa experiencia sindical y de formación política para volcarla en el movimiento vecinal, esa nota de cercanía y prestigio más el empuje que el sector PSOE ejercía dentro de UGT, le proyectó a la secretaria general de UGT de l'Hospitalet.

Mientras tanto, Garcilaso Aguado era uno de los cuadros históricos del PSOE en la clandestinidad, líder en el exilio interior; desde su trabajo en Pegaso había también des-

⁹ *Bellvitge 50 Años, historia de un barrio de L'Hospitalet*. ISBN. 978-84-937806-9-2.



Asamblea de la UGT local (fondo Juan Manuel Fernández).



Asamblea de la Sección Pegaso de la UGT (fondo Juan Manuel Fernández).

tacado en la Federación del Metal, pero se había preocupado más en conocer de cerca el funcionamiento del Ayuntamiento, aspiraba más a la vida política municipal y obtuvo peso en el congreso de unificación del PSC de 1978, la compleja fusión de las tres trayectorias, dos catalanistas sumada a la Federación Catalana del PSOE. Fue un artesano del partido, castellano-manchego sobrio.

Por último, hombre de confianza del Confederal de la UGT y trabajador de SEAT, muy cercano a la gente del Metal de José Luis Corcuera en concreto, Esteban Casado Poveda, aunque fue diputado en la primera legislatura del Parlamento catalán, tuvo un papel destacado en los conflictos colectivos de Cahué-Eléctrica, empresa más conocida por su línea de televisores Vanguard. Esta empresa había protagonizado duros enfrentamientos sindicales, incluso huelgas de hambre dirigidas por sindicalistas como Francisco Neira del Metal de UGT, para garantizar su sostenibilidad y puestos de trabajo. Casado nunca estuvo realmente interesado en el liderazgo directo de la UGT local, aunque teledirigió movimientos en el Sindicato del Metal de la ciudad y el control de la agrupación socialista de Sta. Eulalia-Gran Vía Sur, en abierta confrontación con Celestino Corbacho.

Este triunvirato tenía un origen común, la UGT, aunque de barrios diferentes (Bellvitge, la Torrassa y Sta. Eulalia, respectivamente). Era obvio que la futura dirección elegida de la Unión Local podía ser el terreno de juego de estas ambiciones... La historia de los triunviratos es muy común en la península Ibérica, tienen en nuestro territorio una recurrencia terrible: en la lejana Hispania romana, Pompeyo, Craso y Julio Cesar se disputaban un nuevo liderazgo, dos se unieron eliminando al tercero. En l'Hospitalet ocurrió también ese recurrente, al margen del papel sindical, la hegemonía que estaba en juego incluía al propio peso político municipal. Más difícil resulta saber quién ocupaba cada papel, aunque sí es cierto que Julio Cesar fue Ignacio Pujana, con un fin político similar, dicho sea de paso.

Podríamos haber hablado de Rafael Gómez y Fina Divis, que tuvieron un especial compromiso con la Unión Territorial de UGT y ella fue, posteriormente la primera mujer en ser responsable de una organización de peso afiliativo y social importante en la ciudad. Así fue el fuerte sindicato local de UGT, con una afiliación decisiva, propia en el territorio, pero más fuerte aún a nivel ciudadano, ya que muchos militaban y vivían en la ciudad. La UGT había sido capaz de extender su trabajo de cuadros a AAVV, al escaso tejido asociativo y a funcionar en estrecha relación con el PSOE de la época, tímidamente fusionado en un PSC, que competía con el espacio del catalanismo político.

La Comisión Ejecutiva de la Unión Local contó con el apoyo de los sectores del Metal, Artes Gráficas e Industrias Químicas, con el apoyo del secretario general de Catalunya, Luis Fuertes y Gil Pachón de Organización, dos líderes de la poderosa Federación Metalúrgica, curtidos desde el inicio de la restauración sindical de UGT-Catalunya en la Asamblea de Terrassa de 1976.

La UGT fue un articulador clave en la construcción del movimiento socialdemócrata en la ciudad. La amplia mayoría de los cuadros sindicales incipientes se fueron vinculando

a la Federación Socialista del PSOE, tras el Congreso de Unificación de 1978, convertido ya en el PSC. Incluso desde el sindicato se organizaban visitas de líderes socialistas estatales, cómo Enrique Tierno Galván, a quien organizaron encuentros y charlas, también visitas a mercados; en el de La Florida un anciano lo saludó entristecido, mientras le decía en un seseante andaluz "...qué buen presidente de la República podría haber sido usted".

Con el tiempo los sindicalistas de UGT se convertían en novísimos gestores municipales del PSC-PSOE, aunque UGT descabezaba estructuras enteras de federaciones y sobre todo las direcciones locales y regionales en toda el Área Metropolitana. A la vez que se politizaba la acción sindical, jerarquizándose ideológicamente a los sectores y secciones; ello podía pasar más desapercibido en el Metal que en la función pública (FSP), donde a partir de 1984 tuvo efectos devastadores para la afiliación.

Contrariamente a lo que se cree, supuso más un problema para el movimiento sindical que una ventaja... Podríamos afirmar taxativamente que la vocación política de muchos sindicalistas debilitó a este sindicato. A la vez que también podríamos afirmar, sólo con ver el origen militante de los cuadros políticos municipales, que la vocación y el gobierno municipal de l'Hospitalet, desde 1979 hasta 1987, fue el sueño vivido de unos sindicalistas de UGT.

BIBLIOGRAFIA

ÁLVAREZ, O.; VALLS, J. y CARBÓ, R. *L'Hospitalet dels anys 70, el final d'una dictadura*. L'Hospitalet de Llobregat, Pont de la Llibertat, l'Hospitalet Antifranquista.

BESTRATEN, S. [et al.] *Bellvitge, 50 años. Historia de un barrio de l'Hospitalet*. L'Hospitalet, Universitat sense fronteres y CEL'H, 2015.

CAMÓS, J.; SANTACANA, C. (ed.). *Historia de L'Hospitalet: Una síntesi del passat com a eia de futur*. Barcelona, Ajuntament de l'Hospitalet, Cel'h, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

CARR, R. *España: 1808-2008*. Barcelona, Ariel.

CEHI. *Pssst...Passa-ho, La lluita per la democràcia a Catalunya, 1939-1975*. Catarroja, Ed. CEHI-Pavelló de la República, 2011.

DE DIOS FERNÁNDEZ, E. "Sueldos, manutención y ropa. Contratación y remuneración del servicio doméstico desde la Guerra Civil hasta 1985", en *XV Jornadas de Historia del Trabajo*, Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona, 2015.

DOMÍNGUEZ, M. "El moviment obrer hospitalenc" a CAMÓS, J. i altres. *L'Hospitalet lloc de memòria. Exili, deportació, repressió i lluita antifranquista*. L'Hospitalet de Llobregat, Centre d'Estudis de l'Hospitalet, 2007, p. 221-235.

ITURRALDE, M. "Las políticas de contratación de la mano de obra infantil en la manufactura algodonera barcelonesa del siglo XVIII: De los pintados a las fábricas de ciclo integral", en *XV Jornadas de Historia del Trabajo*, Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona, 2015.

FIDALGO, S. *Revista Progrés*, núm. 115. L'Hospitalet, 1999.

HERNÁNDEZ ARELLANO, J. *Bellvitge, 1965-2015, La esperanza de un barrio*. L'Hospitalet, autoedición, 2015.

MUNIESA, B. *Dictadura y Transición. La España lampedusiana*, II tomo, "La Monarquía Parlamentaria". Barcelona, Universitat de Barcelona, 2005.

PAYNE, S. G. *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

PRESTON, P. *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*. Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

VIRÓS, L. "Del destajo a la prima. La evolución del salario en la industria textil catalana durante el franquismo" en *XV Jornadas de Historia del Trabajo*, Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona, 2015.